

Para completar el año escolar restan 20 semanas; es decir, finalizado el mes de noviembre todo habrá concluido. A menos que se decida recibir el nuevo gobierno con un paro "indefinido" docente que dure dos semanas. Falta ver.

¿Qué encontrarán estudiantes y docentes al reiniciar las clases? En algunos lugares, como Ibagué, las comunidades educativas con sus Jornadas Únicas, el apoyo de docentes nativos para el fortalecimiento del aprendizaje en el idioma Inglés; también serán atendidos con el PAE y subsidio de transporte escolar para niños con discapacidad. Otros, como en Cartagena, no contarán con igual suerte pues no hay contratación de alimentación escolar y las deficiencias en las estructuras locativas están a la orden del día. O los 6.230 estudiantes de Caldas sin su ración alimenticia por falta de contrato.

Entre nosotros, por lo menos la calidad locativa está en entredicho en algunas IE, como el Bolivariano y el Cemed, desde hace casi un lustro y el silencio gélido de quienes deberían sentirse aludidos. Un regreso no muy feliz y no deja de ser sobrecogedor pensar en ello.

Más sobrecogedor si nos atenemos a la conclusión a la que llega Jürgen Klaric, docente, escritor e investigador norteamericano, luego de entrevistas en muchos países con dirigentes políticos, científicos, psicólogos, estudiantes, profesores y rectores, sobre la educación en el mundo y autor de un documental titulado: "Un crimen llamado educación", en el que no deja títere con cabeza.

Por su parte, Moisés Naím, escritor venezolano y miembro del Carnegie Endowment for International Peace, piensa de la misma forma. En su reflexión advierte que gran parte del dinero mundial invertido en educación se pierde, pero que el mayor costo "es el tiempo que desperdician esos 1.500 millones de estudiantes, que aprenden poco o nada que les vaya a ser útil para moverse eficazmente en el mundo de hoy. Los esfuerzos que hace la humanidad para educar a sus niños y jóvenes son titánicos, y sus resultados, patéticos". Por eso afirma que la educación es "la mayor estafa del mundo".

Crimen o estafa. He aquí algunas razones.

Es error aceptado la prevalencia de la calificación sobre el saber en la Escuela, contrariando normatividad vigente y directrices pedagógicas de reconocidos teóricos de la educación, que rechazan la preponderancia de la memoria sobre el saber hacer.

Otro hecho que incide en que la educación pública en general sea fallida, radica en la desmotivación y carencia de empeño del docente en la IE pública mas no así en la privada.

Más. Es cierto que la familia es el soporte primero del proceso formativo de la Escuela, pero olvidan quienes esto afirman a rajatabla que muchos de los padres de hoy no tienen la preparación, las condiciones ni la motivación para formar a sus hijos; sin embargo se echa en saco roto el trabajo que deben hacer las previstas Escuelas de Padres, pues ni siquiera existen en la IE. Pero si algo caracteriza a la comunidad educativa de muchas de nuestras Escuelas es ver a los estudiantes como huérfanos debido al desinterés de las familias “con respecto a qué están estudiando, cómo están estudiando, qué están aprendiendo y qué necesitan para ser alguien en la vida”, en el sentir de Klaric

El gobierno al impulsar la Jornada Única enfatiza en las llamadas “ciencias duras” (léase Matemática y Lenguaje) y desconoce rampantemente el valor fundamental de aprender a trabajar en equipo, adquirir y vivir valores, gestionar proyectos, saber comunicarse con los demás, etc. Es sabido, por ejemplo, que la única forma de derrotar la pobreza y la corrupción es a través de la Educación, pero para ello se requieren líderes políticos, religiosos y sociales que estén convencidos que ese es el camino a seguir. De no hacerlo, nuestra sociedad no dejará de seguir siendo ese monstruo serpentiforme que engulle su propia cola en una antropofagia infinita.

Ejemplos de cómo hacer las cosas hay. Corea del Sur, devastada por la guerra y el analfabetismo en 1950, en 25 años después tuvo un sistema educativo que posiciona a sus estudiantes entre los mejores del orbe y es uno de los países del “primer mundo” por su calidad de vida. En Vietnam, víctima de la guerra a mediados del siglo pasado, sus estudiantes gozan de un nivel de calidad educativa semejante a los de Alemania. Si ellos pudieron, ¿por qué nosotros no?

Sí se puede.